

ACERCA DEL CONCEPTO, LAS PECULIARIDADES Y LA INVESTIGACIÓN DEL ESPACIO LITERARIO CENTROEUROPEO*

Zuzana Vargová
Univerzita Konštantína Filozofa v Nitre
zvargova@ukf.sk

Resumen: El estudio se centra en la comprensión de la literatura del área centroeuropea como “punto de interés” de los estudios de la literatura contemporáneos. Esboza sus características específicas, que permiten excluirla del sistema de la literatura genérica. Precisamente en este esfuerzo por penetrar en su estructura, formarse una imagen objetiva de ella, comprender sus especificidades, ayudar en la búsqueda de interconexiones entre literaturas radica también el impulso de nuestra excursión literaria-teórica, que tiene en cuenta el interés y la necesidad de las pequeñas naciones de Europa Central por expresar de algún modo el vínculo de su pertenencia. Las consideraciones teóricas se amplían esbozando la posibilidad de utilizar métodos de investigación literaria que puedan contribuir a descubrir la interdependencia de la producción literaria a pesar de la maleabilidad étnica y cultural del espacio geográfico centroeuropeo.

Palabras clave: Espacio literario centroeuropeo. Peculiaridades. Investigación literaria.

Abstract: The paper focuses on grasping the literature of the Central European area as a "focus of interest" of contemporary literary interest. It outlines its specifics, allowing it to be excluded from the system of generic literature. It is in this effort to penetrate its structure, to create an objective picture of it, to understand its specifics, to help in the search for mutual links between literatures that the stimulus of our literary-theoretical excursion lies, which considers the interest/need of the small nations of Central Europe to somehow express the bond of their belonging. Theoretical reflections are extended by outlining the possibility of using literary methods that could contribute to uncovering the mutual conditionality of literary creation despite the ethnic and cultural malleability of the Central European geographical space.

Key words: Central European Literary Space. Peculiarities. Literary Research.

DOI: 10.17846/phi.I.3.2024.1628

1. Introducción

El concepto de *Europa Central* implica también su aplicabilidad al discurso cultural, político y literario. La investigación de la naturaleza de la literatura en relación con el espacio geográfico y el tiempo puede considerarse como un cambio metodológico dentro de las orientaciones de los estudios literarios del siglo XX. La aplicación de perspectivas sincrónicas y diacrónicas, en contraste con los discursos científicos literarios anteriores, implica una

* Este estudio ha contado con el apoyo de la Agencia Eslovaca de Investigación y Desarrollo en virtud del contrato n° APVV-23-0586 (this work was supported by the Slovak Research and Development Agency under the Contract no. APVV-23-0586). La traducción al español del texto original en eslovaco es de Adriana Lastičová.

transgresión de los límites de la investigación tradicional, un descubrimiento de la compleja estructura de los sistemas individuales dentro del sistema orgánico de un todo superior. El resultado se convierte en la imagen de un espacio literario que se sitúa en la frontera entre la literatura nacional y la genérica. Así pues, el “aspecto territorial” puede considerarse un elemento unificador que marca un conjunto de subsistemas mayores o menores que trascienden las fronteras de una comunidad literaria local, lingüística, étnica o circunscrita a otro ámbito.

Naturalmente, en relación con esta tendencia está la reevaluación de las investigaciones anteriores y la aparición de una nueva terminología literaria que tiene en cuenta el interés por el diálogo intercultural de las diferentes literaturas nacionales y conduce a un desplazamiento desde la literatura “pura” hasta la cultura literaria. La investigación literaria se centra así en una memoria específica, el sistema literario no sólo como “memoria sui generis”, sino sobre todo como intersección de relaciones literarias y extraliterarias, una orientación de valores específica resultante de la diversidad cultural de la región centroeuropea (Zelenka, 2009: 132-133). El esfuerzo por establecer ciertas peculiaridades de la tradición literaria centroeuropea no tiende a postular un mito de unidad literaria centroeuropea, sino, al contrario, a demostrar, mediante el método tipológico de modelización histórico-geográfica, la “alteridad valorativa” de una de las regiones de Europa. La literatura comparada intercultural se convierte en una herramienta adecuada, que –como señala M. Zelenka (2009: 132-128)– puede contribuir a una comprensión más profunda del espacio literario centroeuropeo y su carácter específico.

2. Fenómeno y peculiaridades de la literatura centroeuropea

Las reflexiones sobre Europa Central en términos literarios son aún más controvertidas que el propio concepto de Europa Central, pero, al igual que el concepto de Europa Central, el espacio literario centroeuropeo también es objeto del discurso de los estudios literarios y culturales contemporáneos. La noción entró en el campo de los estudios literarios comparados ya en el *Congreso Internacional de Historia Literaria* celebrado en 1931 en Budapest, en el que el novelista húngaro S. Eckhardt, aplicando los métodos de la investigación comparada a Europa Central, propuso por primera vez la “idea de una historia literaria comparada de Europa Central”, señalando así una nueva dirección para los estudios literarios comparados. Cotejando la literatura húngara con las literaturas vecinas, Eckhardt llegó a la conclusión de que la literatura centroeuropea se distingue por la búsqueda de una épica ingenua perdida, por el descubrimiento de la mitología pagana, por la inspiración en el folclore y por la fuerte influencia política (Vajda, 1986: 243). Estas aportaciones de Eckhardt a la investigación literaria centroeuropea, así como las de otros literatos húngaros (I. Wadaphel, L. Mátrai, L. Sziklay, etc.), son evaluadas por Gy. M. Vajda en su estudio sobre las transformaciones que han marcado el desarrollo de la investigación comparada en Hungría (Vajda, 1986: 241-245).

D. Đurišin (1985), por su parte, hace hincapié en los criterios espaciales de la investigación comparada como herramienta eficaz para superar el aislamiento de las literaturas nacionales. El estudio de la literatura nacional en un contexto interliterario revela principalmente sus especificidades, su inventiva creativa y refina la imagen de la literatura nacional.

La cuestión del espacio literario centroeuropeo se ha convertido en el centro de atención de diferentes autores: I. Pospíšil, M. Zelenka, T. Žilka, V. Žemberová, P. Koprda y P. Andruška, así como de otros científicos de la literatura, quienes reevalúan críticamente la interacción literaria en el espacio centroeuropeo y la dirección y la calidad de su producción literaria.

Puede que Europa Central y su literatura nacieran de las “ruinas” de la monarquía austrohúngara, pero lo cierto es que su historia va más allá de meros detalles terminológicos. Se trata, en cualquier caso, de un espacio de literaturas nacionales, pero también de un espacio

con ciertos problemas típicos dentro de la reflexión literaria. El primer problema es característico sobre todo de la percepción de Europa Central en la extrospección, mientras que el segundo caracteriza el marco de referencia de la introspección y conduce a los esfuerzos de integración. Esta conclusión también puede demostrarse mediante actitudes específicas, la recepción del fenómeno de la literatura centroeuropea en el discurso cultural y literario.

La conciencia de Oriente y Occidente difiere en varios aspectos de la visión centroeuropea. Las consecuencias se aprecian en la mentalidad y la visión del mundo, en la posición intermedia entre las dos culturas hegemónicas y dominantes¹. Por ejemplo, el poeta, disidente, crítico literario y ensayista ruso Josif Brodskij rechaza la existencia de Europa Central en términos literarios. Para él, el concepto de Europa Central se descompone en segmentos individuales, en literaturas nacionales (Trávníček, 2009: 194). A este punto de vista se unen Lev Anninskij y Tatyana Tolsta. Para el poeta, novelista, ensayista y traductor polaco contemporáneo Adam Zagajewski, en cambio, el concepto de Europa Central es menos artificial que el de la propia Unión Soviética. Según el escritor serbio Danilo Kiš, la literatura centroeuropea se configura como un contrapeso a la concepción rusa; es simplemente un proyecto que manifiesta el derecho a su propia existencia sobre todo como resultado de la experiencia histórica y de una persistente sensación de amenaza. La literatura debe verse como un lenguaje del lenguaje, un marco de referencia específico o “un barómetro sensible de la opinión pública incluso en tiempos en los que la voluntad política de una nación no puede expresarse libremente” (Meštan, 2008: 16-43).

Una opinión interesante y, en nuestra opinión, acertada es la del escritor húngaro György Konrad, cuya idea de Europa Central refleja no sólo la multidimensionalidad y policentricidad de la región, sino también su interconexión histórica y cultural (Trávníček, 2009: 208). En todos los aspectos, Europa Central adquiere un matiz político y es determinada por la política social que determina el destino del subcontinente. El paradigma centroeuropeo no consiste en pasar por alto las divergencias. La divergencia destruye la unidad literaria de un espacio geográfico definido, pero al mismo tiempo también puede considerarse como un elemento dinamizador que contribuye a su desarrollo. Los centrismos interliterarios, como subcategorías de la interliteraridad, contribuyen al conocimiento del desarrollo histórico. Se basan en el contacto mutuo y el intercambio de valores literarios y conducen a la comprensión y el conocimiento del desarrollo literario, el conflicto de las tradiciones literarias y sus normas. Sin embargo, como nos recuerda I. Pospíšil, las contradicciones de los componentes individuales del espacio centroeuropeo “no se oponen entre sí como paralelos alternativos: divergen entre sí, pero no son capaces de suprimirse definitivamente unas a otras” (Zelenka, 2002: 62). Se puede hablar de un proceso dialéctico; la superación de las contradicciones no significa su negación completa. Las peculiaridades del centroeuropeísmo y su imagen literaria se definen sobre el trasfondo del europeísmo occidental, la germanidad, el Sur y el Este. Pero lo que el “fenómeno del centroeuropeísmo” rechaza, lo concibe a su vez como elementos estructurales propios.

Por lo tanto, consiste en lo que niega en su conjunto, contra lo que crea sus centros. Se define a sí mismo estructuralmente desplazando el énfasis sobre los componentes individuales del conjunto: aquí pone en primer plano el elemento eslavo frente al creciente pangermanismo, aquí invoca su centroeuropeísmo, germanidad, germanidad de Praga y judaísmo frente a la creciente presión del Este eslavo, mostrando que también es eslavo, pero al mismo tiempo no sólo es eslavo, y cuando también es eslavo, es eslavo occidental. Este desplazamiento, esta constante reconfiguración interna del fenómeno del centroeuropeísmo es su punto débil, desintegrador. Pero esta inestabilidad, que es disgregadora, es

¹ Esta posición entre dos polos extremos es descrita por M. Dovič como la llamada “centralidad periférica”, que por un lado fomentaba la transferencia y la interferencia inmediatas, y por otro despertaba antipatía hacia las otras culturas (véase Dovič, 2009: 110).

también su estabilidad: lo que no es fijo ni inamovible, lo que no tiene una forma territorial, étnica, ideológica fija, lo que es fluido y vago, es también difícil de destruir por completo y sin dejar rastro (Pospíšil, 2006: 16).

Las especificidades centroeuropeas incluyen la definición de Europa Central como un conjunto con fronteras fluidas y cambiantes, un conjunto con centros culturales como Viena, Budapest, Praga, Cracovia, Dresden y Leipzig (Zelenka, 2008: 36). Se trata, pues, de un sistema histórico poliliterario de expresiones plurilingües multiculturales, con el carácter distintivo individual de las literaturas nacionales y la presencia de características unificadoras. Como consecuencia del carácter de tránsito de Europa Central y de la “posición central” de cada literatura nacional, el concepto de espacio interliterario centroeuropeo se aplica en estas coordenadas (Đurišin, 1985: 13; Zelenka, 2008: 6-7).

Esta situación de interconexión es descrita por Zelenka, según el cual la literatura checa está próxima al complejo germánico, la eslovaca al húngaro, la polaca se define en comparación con las literaturas alemana y rusa y la eslovena y la croata se sitúan en la periferia del complejo centroeuropeo. Los centrismos interliterarios entran así en comunidades interliterarias más altas y complejas, pueden destacar la unidad lingüística y étnica, el principio cívico, pero también su proximidad y afinidad (Zelenka, 2008: 63). El centrismo centroeuropeo, en tanto que tipo de comunidad interliteraria, está constituido por una perspectiva geográfica más objetiva (Zelenka, 2008: 7). Las literaturas centroeuropeas se caracterizan por su motivación metonímica, es decir, la similitud basada en la vecindad geográfica, que, sin embargo, va acompañada –debido también a la relativa compactibilidad de las literaturas eslavas occidentales dentro del espacio centroeuropeo– por el carácter metafórico del proceso interliterario. Las comunidades interliterarias y los centrismos interliterarios pertenecen a las categorías básicas de la concepción de Đurišin. Las comunidades interliterarias representan “etapas intermedias del desarrollo literario. Son asociaciones, comunidades de literaturas nacionales, que representan, en la plataforma del proceso cognitivo, lo especial como categoría auxiliar entre lo individual y lo general” (Đurišin, 1985: 173).

Mientras que la comunidad es el resultado de la unidad, la similitud y las analogías de forma, el centrismo representa una unidad geográficamente transnacional formada sobre la base de una forma específica (no genética) de coexistencia; no se trata de unidades con determinantes mentales, sociales o psicológicos similares. Zelenka, hablando de los centrismos a través de la lente de la teoría de Đurišin, señala: “La coherencia de estas unidades procede de una función sintáctica fuertemente acentuada y de una ‘narratividad’ semántica debilitada; por lo tanto, un pluralismo de tradiciones y poéticas ‘disímiles’ puede coexistir sincrónica y sincréticamente en el centrismo” (Zelenka, 2008: 9).

Así pues, el espacio literario centroeuropeo puede considerarse en tres sentidos: i) como una agrupación laxa de comunidades diversas (literaturas nacionales) vinculadas por relaciones histórico-culturales; ii) como resultado de la comunicación interliteraria, que se manifiesta en la correlación de tipos y géneros literarios; iii) como un espacio geográfico definido por la unidad de la producción literaria. Sin embargo, la unidad cultural centroeuropea no puede percibirse como un todo homogéneo derivado de “unos sustratos psíquicos, de unos fundamentos arquetípicos o míticos” (Zelenka, 2002: 72). Es una unidad en la diversidad, una unidad que se caracteriza no sólo por el anclaje espacial, sino también por algo más, algo que trasciende las fronteras de las literaturas nacionales individuales, algo que supera la diversidad.

En primer lugar, podríamos mencionar la relación de analogía con los centros culturales occidentales, subrayada por R. Wellek². La especificidad y el valor de las literaturas

² R. Wellek aborda este problema en su discurso teórico dedicado a la naturaleza y los problemas de la literatura

centroeuropeas residen, pues, en su dimensión existencial, en su testimonio de la existencia humana. Aunque J. Kroutvor aplica esta afirmación principalmente a la posición de la literatura checa, creemos que también es cierta en relación con otras literaturas centroeuropeas. “No se trata sólo de buscar y definir su significado, sino de luchar por preservarlo” (Kroutvor, 1990: 108). La construcción temática de las obras corresponde a este enfoque.

El complejo centroeuropeo, según A. Fiut (2001), se distingue de otras literaturas europeas por tres temas presentes en las obras de los autores: un sentimiento verbalizado de inferioridad, unido al esfuerzo por demostrar toda la valía de uno mismo, la fluidez de las fronteras y el problema de la identidad individual y social. Estos aspectos no son excepcionales, también están presentes en otras literaturas distintas de la centroeuropea, pero es en esta donde se sienten con especial urgencia e intensidad:

La existencia no es aquí ni un enigma ni un símbolo, sino un acontecimiento concreto, una estimación de la propia situación en el laberinto de la realidad. [...] Quién soy yo, por qué estoy aquí, quién soy yo y quiénes son los demás, tales son las preguntas básicas tras el ser y el no ser (Kroutvor, 1990: 109).

La esencia de las obras literarias centroeuropeas está así claramente condicionada por la urgencia de la época y por el prisma de su propia “no historia”. “Las corrientes históricas bañan Europa Central, pero no la tocan. El continente centroeuropeo vive su propia vida como un mundo independiente” (Kroutvor, 1990: 102). La literatura, incluso la centroeuropea, nace del miedo, la ansiedad, la inquietud; actúa como un “espejo”, como la “conciencia de la nación” (Mešťan, 2001: 16-43). En sus intenciones hay una reconciliación con el pasado. El pasado es la “llave” del presente. La historia es, pues, el problema centroeuropeo por excelencia. La mentalidad centroeuropea no está conformada por la psicología o la naturaleza, sino por la historia, por lo que la influencia de la historia es otro denominador común del espacio literario centroeuropeo. Citando a Kroutvor (1990: 64): “Ni los *knedliky*³, ni la cerveza, ni la ausencia del elemento marino pueden explicar la existencia centroeuropea, sino sólo la historia”. Los destinos de los personajes literarios construyen una imagen de Europa Central y de sus habitantes “forzados a desafiar permanentemente la gran historia, atrapados en las tenazas de la historia” (Janiec-Nyitrai, 2011: 148). La historia y la memoria cultural son una riqueza común, un espacio para la búsqueda de la propia identidad. Incluso según J. Bloński “las literaturas de Europa Central... están obsesionadas con la historia, porque la historia ha interferido mucho en su desarrollo” (Trávníček, 2009: 181).

La idea de P. Esterházy sobre la imagen de Europa Central y la posición del autor pueden considerarse como una imagen igualmente metafórica: “Y en este sistema polarizado, no quiero votar. No quiero ser uno u otro. [...] Estoy sentado frente a un gran montón de escombros –o tal vez estoy dentro de esos escombros– y me gustaría describir esos escombros” (Trávníček, 2009: 180). En su descripción, Europa Central es un espacio de regímenes cambiantes, de ruptura constante de la continuidad, pero también un espacio de diálogo o alienación, de desarraigo del hombre. Afirma: “Mi experiencia es que realmente no sé nada. Es una experiencia negativa. Simplemente no sé dónde vivo, y creo que es algo muy peligroso”

comparada, que evalúa como un medio de conocer el desarrollo literario en relaciones más amplias que las meramente nacionales. Wellek rechaza la distinción de van Tieghem entre literatura comparada y literatura “general” (la literatura comparada sería la investigación de las relaciones literarias entre dos o más literaturas; la literatura “general”, la investigación de los movimientos literarios y sus estructuras morfológicas); para Wellek, ambas concepciones, en virtud de su objeto de investigación, se fusionan. Aunque Wellek da importancia a la práctica comparatista literaria en lo que se refiere al conocimiento de la historia del desarrollo nacional, al conocimiento de la historia de las literaturas nacionales, su actitud pone en tela de juicio la investigación del área literaria centroeuropea (véase Wellek y Warren, 1996: 64-74; Wellek, 2005: 174-205).

³ Plato nacional checo; nota del traductor.

(Trávníček, 2009: 180). Esterházy plantea aquí otro problema esencial centroeuropeo: la desintegración y la pérdida de identidad, el intento de encontrar un lugar para uno mismo en la comunidad europea.

Kroutvor, reflexionando sobre el fenómeno de Europa Central, señala la estrecha interconexión entre literatura y política. En su opinión, la literatura es la que mejor generaliza la compleja situación de la región centroeuropea, superando los límites de la política y convirtiéndose ella misma en una eficaz herramienta de estrategia política. La funcionalidad de la literatura de cualquiera de las pequeñas naciones del espacio centroeuropeo reside en hacer visible y demostrar la autoctonía de su existencia. La estructura básica de la realidad centroeuropea presentada en un “ropaje artístico” consiste en la magnificación de los detalles, el colorido pueblerino, la banalidad de la vida cotidiana, la apatía, la melancolía y el sentimiento de alienación. La forma de verbalizarlos corresponde al método artístico de representación y al estilo de cada autor. Europa Central suena a gueto en el tono moralizante de ciertos autores, mientras que el tono humorístico o incluso grotesco ofrece una imagen de las “constrictivas” condiciones centroeuropeas como una forma natural de ser (Kroutvor, 1990: 79).

La delimitación literaria de Europa Central trabaja con paradojas que exacerbaban las contradicciones, reflejando la actitud de los autores ante la atmósfera del espacio entre Oriente y Occidente, un espacio en el que se neutralizan las diferencias entre las dos posiciones extremas y el intercambio de valores literarios –ya sea en una perspectiva diacrónica o sincrónica– provoca la trascendencia de las fronteras de las culturas nacionales individuales y conforma la unidad simbólica del espacio. El espacio centroeuropeo es un conjunto de “zonas literarias” que, al igual que su vida social, tiene muchos “vericuetos”, pero en última instancia siempre tiene que ver con los principios humanos, el centroeuropeísmo y la humanidad. Ante el nuevo desafío, las existencias solitarias (individuales o nacionales) se esfuerzan por romper los lazos del aislamiento y contemplar el destino de su propia nación desde una perspectiva más amplia. Para los centroeuropeos, “la idea de una metanación podría ser un antídoto saludable contra el nacionalismo morboso, y tratar a Europa como una provincia del mundo podría curarles del complejo de permanecer más retirados de la historia” (Fiut, 2001: 19). La idea de Europa Central también se crea a partir de la conciencia de la necesidad de transformación, de la necesidad de integrar las unidades nacionales en una entidad supranacional que garantice la conservación del patrimonio cultural centroeuropeo. Se reafirma la dimensión espiritual de Europa Central, y el proyecto de unidad supranacional suena como un consuelo para destinos y orientaciones de valores similares.

En los años ochenta, la principal iniciativa en cuanto a los esfuerzos por definir Europa Central como fenómeno cultural corrió a cargo tanto de autores exiliados (M. Kundera, Cz. Miłosz)⁴ como de autores que “permanecieron tras el Telón de Acero” (Gy. Konrád, D. Jančar). Europa Central como “realidad” o “quimera” ya existía antes, aunque sólo fuera en forma de programas políticos o planes de integración para la unificación de las pequeñas naciones entre Alemania y Rusia tras el colapso de Austria-Hungría. El hecho de que los autores volvieran la vista a su hogar en el exilio es un aspecto natural de su “drama humano”, un “destino personal” del que “uno no puede librarse”. “El pasado regresa de nuevo, tal vez inconscientemente, en un sueño o una sutil alusión” (Kroutvor, 1990: 131).

Kroutvor aborda los aspectos básicos de la emigración centroeuropea desde la filosofía existencial. Considera la emigración, interna o externa, como una tragedia, pero también como una oportunidad de

⁴ “Una de las características más llamativas de la idea de Europa Central es que nació en la imaginación y el corazón de los escritores del exilio y se asentó sobre todo en el papel. Puede decirse que está arraigada en la palabra” (Fiut, 2001: 19).

experimentarse a sí mismo, de experimentar auténticamente el propio ser en estado bruto. La emigración reduce la vida a la existencia, elimina todos los atributos banales. Lo que queda es un hombre desnudo, sin ilusiones ni sentimentalismos, arrojado al mundo. En la situación extrema del vagabundo moderno, este experimenta la libertad absurda que tiene, pero que necesita en otra parte (Kroutvor, 1990: 132).

El proyecto de Europa Central es así una reacción, un reflejo de la insoportable realidad que nace de la subjetividad, de la soledad del sujeto humano, de la pérdida de contacto con la tradición, de la pérdida de su dimensión histórica. La historia se convierte en un valor universal, se eleva por encima del pleno desarrollo del hombre, se “sacraliza” su significado:

El sentido del ser se oculta en la historia, pues el sentido es precisamente lo que trasciende al hombre, lo que lo hace social e histórico. La historia es para la emigración la hipótesis más sutil, un puente espiritual sobre el abismo del tiempo. Es un arco entre el extranjero y la patria, la mitología privada y los hechos históricos. El hombre ajeno a la historia está doblemente interesado en ella, no la acepta como una serie de acontecimientos externos, sino que la proyecta hacia su interior. El emigrante tiene la posibilidad de contar la verdad, pero al mismo tiempo la mitifica para superar su trauma de la huida (Kroutvor, 1990: 134).

La emigración provoca así conflictos internos, cargando a las personas con sentimientos de culpa, pero también de nostalgia. No se trata sólo de trasladarse de un lugar a otro, sino de un dilema cuyo “acorde común” ha madurado hasta convertirse en una reflexión sobre la comprensión de la historia, sobre la necesidad de añadirle una nueva dimensión, de reconsiderar la esencia del propio ser entre “aquí” y “allí”. El estatus de los autores exiliados es descrito por J. Czaplínska a través del análisis de las connotaciones espacio-temporales, las diferencias semánticas entre patria y hogar:

‘Patria’ contiene orgullo, mientras que ‘hogar’ deseo [...] La tensión que surge en la línea de la imaginación y la realidad da paso a la decepción, a una sensación de desorientación. [...] los exiliados han perdido su patria, pero se han encontrado a sí mismos, liberados de la mentalidad colectiva se miran a sí mismos y a su antiguo hogar de otra manera. [...] La relación hogar/tierra versus extranjería es siempre un choque de imágenes nostálgicas de la Arcadia de la infancia con la realidad. [...] Una aguda capacidad de observación lleva a concebir la patria como un objeto que se examina casi científicamente, sin emoción, lo que puede parecerse a la disección de un espécimen muerto con el que el patólogo no tiene ninguna relación. Antes de la partida, el hogar era un espacio cerrado pero seguro que definía las certezas y la identidad del individuo; alrededor de este círculo había una extranjería infinita... Tras la partida, el hogar seguía siendo un círculo cerrado, pero ahora inaccesible, un círculo fuera del alcance de la cognición sensorial, que se ha desplazado a un plano abstracto y emocional (Czaplínska, 2010: 53-54).

Czaplínska llama la atención sobre la relación del escritor expatriado con Europa Central, ampliando así la “paleta” de posibles reflejos del espacio centroeuropeo, y confirmando nuestras reflexiones sobre la memoria histórica, la conexión causal del enfoque del contenido de la obra con el reflejo del espacio centroeuropeo. Así, la dimensión existencial de la obra literaria se manifiesta también en la verbalización del espacio. La existencia humana se descompone en un conjunto de sesiones, conjunto determinado también por la complejidad de la existencia, aunque “detrás de la complejidad humana se esconde una milagrosa simplicidad” (Kroutvor, 1990: 121). Sin embargo, la cuestión de la identidad a este respecto es un problema más político que filosófico, una de las vicisitudes que han caracterizado a las literaturas de naciones pequeñas sobre todo en los siglos anteriores. Kroutvor evalúa a los autores centroeuropeos como aquellos que

tienen un sentido especial del absurdo civil del espacio confinado de Europa Central. [...] Algunos moralizan, otros ríen, pero el motivo es común. El grotesco melancólico es la forma ideal de la literatura

centroeuropa. Todos los autores abogan por el humanismo del hombrecillo, la verdad ridícula, el humanismo de Centroeuropa (Krouťvor, 1990: 55).

La peculiaridad de la literatura centroeuropa puede documentarse con el ejemplo del posmodernismo. Las diferencias entre el posmodernismo literario occidental y el centroeuropa han sido señaladas por Tibor Žilka, Ivo Pospíšil, Boguslav Bakula y Daniel Bína (véase Žilka, 2000; Žilka, 2003: 53-63; Žilka, 2011; Pospíšil, 2003b: 27-37; Bína, 2010: 3-11). Reflejando diferentes posiciones de partida, tales autores llaman la atención sobre el carácter distintivo de las tendencias posmodernas. Aunque el denominador común de la perspectiva posmoderna es la dimensión existencial y el absurdo, prevalecen diferentes formas de modelar el mundo: lo simbólico frente a mantener el contacto con la realidad; la resolución de problemas sociales frente a los problemas abstractos; el subtexto político frente al carácter filosófico; el abandono del espacio público frente al compromiso social; la “postura cristocéntrica” del posmodernismo centroeuropa frente a la “deconstrucción de lo trascendental y lo sagrado” (Bína, 2010: 4-6). Es precisamente en esta “otredad” donde reside el “poder explicativo” o la singularidad de los textos literarios del posmodernismo centroeuropa.

A pesar de sus valores morales y sus cualidades estéticas, con frecuencia las literaturas centroeuropas han permanecido al margen del interés de Occidente. Como señala M. Balogh (2010), el problema es la falta de difusión de la literatura escrita en las lenguas de las naciones pequeñas, así como la falta de interés de Occidente por la literatura de la región centroeuropa (este último motivo sería puramente político). Tras las convulsiones vividas por Europa Central, estas literaturas siguen conservándose en sus propias coordenadas, aunque en ciertos períodos algunos autores han ganado cierta popularidad en Occidente, como por ejemplo H. Sienkiewicz, M. Jókai, J. Hašek, B. Hrabal, M. Kundera, V. Havel, Gy. Konrád y Cz. Miłosz. No se puede hablar de las literaturas centroeuropas como “formadoras de canon”, pero la causa no reside tanto en la discriminación, como en las peculiaridades de su desarrollo, lo que también incluye, como señala Pospíšil, la “categoría del tamaño”:

lo que es grande tiene una ventaja automática sobre lo que es pequeño [...] En el caso de la literatura, esto viene determinado, entre otras cosas, por el tamaño de la nación, el número de hablantes y lectores de una lengua determinada, su desarrollo histórico y sus acontecimientos trágicos (Pospíšil, 2009: 120).

Al mismo tiempo, cabe recordar que el canon literario es un fenómeno transnacional que trasciende las fronteras y la obra de los miembros de las distintas “zonas”⁵.

Sin embargo, existen ciertas tendencias de desarrollo en cuanto a las relaciones entre las literaturas de Europa Central, cierto esfuerzo por acercarse al canon de la literatura mundial. Esto se hace a través de la recepción de literaturas centroeuropas y la traducción de obras. En este sentido, la calidad de la obra o la capacidad del traductor y de la editorial como instituciones intermediarias entre las literaturas centroeuropas y occidentales, y naturalmente entre las literaturas centroeuropas entre sí, son decisivas para la canonización del autor y de la obra (Balogh, 2010: 69-76).

Las literaturas centroeuropas –como sugiere nuestro estudio– tienen un estatus especial. Actúan como campo de mediación, lo que lógicamente implica que se centren en la autodeterminación y la soberanía. También es interesante observar que mientras se rechaza la

⁵ La noción de *zona* aparece en la teoría del proceso interliterario de Ďurišín, concretamente en la división de las *regiones*. Ďurišín, por ejemplo, define el conjunto de las literaturas europeas como una región y aplica la noción de zona a las literaturas de Europa Central, o incluso a las literaturas eslavas. Dado que estos conceptos geográficos no captan la especificidad, el desarrollo y la dirección de las literaturas transnacionales, Ďurišín prefiere el concepto de *comunidades interliterarias* (véase Ďurišín, 1985: 227-226).

expansión rusa, los esfuerzos por emular la literatura occidental se consideran positivos, como una tendencia integradora.

3. Investigación sobre la comunidad literaria centroeuropea

El fenómeno de las literaturas centroeuropeas plantea una serie de problemas que pueden ser objeto de investigación en diversas disciplinas, entre ellas los estudios literarios comparados, la comparatística intercultural y los estudios de área.

El método comparativo revela la esencia de la “unidad”, es decir, aquellos aspectos que funcionan como elemento aglutinador de subsistemas mayores o menores en las unidades orgánicas superiores en las que se encuentran. Tal es, por ejemplo, el espacio cultural centroeuropeo, en el que las relaciones están condicionadas por la interacción cultural y la proximidad histórica de los pueblos y las condiciones de su desarrollo. En este contexto, es posible, por ejemplo, aplicar el punto de vista de Zelenka, quien entiende el método comparativo como una herramienta para revelar vínculos y relaciones que funcionan, como una forma de conocer la “totalidad” que va más allá de las fronteras de la comunidad local, lingüística y étnica o limitada de otro modo. Así pues, el método comparativo no sólo figura como una característica específica de los estudios comparativos (y de otras disciplinas), sino que también ayuda a especificar –mediante el conocimiento de la alteridad– la esencia de la “centroeuropeidad”. La tarea de la literatura comparada consiste en profundizar en el conocimiento de la literatura. Sin embargo, hoy en día va más allá de las ideas tradicionales de comparar dos o tres literaturas nacionales. La forma específica de Europa Central y su literatura presupone nuevos métodos de investigación de los fenómenos literarios y sus artefactos. Pospíšil ha formulado así un decálogo de investigación comparatista, del que mencionaremos al menos los puntos que son directamente aplicables al espacio centroeuropeo:

- conocimiento no sólo de las analogías y las distancias, sino también de las divergencias y las resistencias;
- implementación del principio de áreas y respeto del núcleo filológico;
- conocimiento de fenómenos que no forman parte de la corriente principal de las literaturas nacionales de Europa Central (por ejemplo, el modernismo católico, el tradicionalismo, la literatura antiutópica y utópica, la ciencia ficción, la literatura trivial e folklórica, etc.);
- conocimiento de la variación y transformación de los géneros literarios en un contexto más amplio;
- descubrimiento de las influencias externas;
- negación de la hiperbolización de las concepciones occidentales de la literatura.

Es en el respeto de estas posiciones donde se configura la posibilidad de revelar la forma cultural y literaria específica de Europa Central. Sin embargo, la explotación de la perspectiva diacrónica no puede abarcar las premisas básicas de las “literaturas centroeuropeas”, aunque la reducción del marco creará en cierto sentido una imagen más holística de un determinado espacio geográfico. Se entiende este método de creación de centrismos como una práctica social común, ya que “la idea de que el mundo, a pesar de su diversidad, forma una unidad indivisible no es un invento del siglo XX. Las personas, por muy aisladas que estuvieran unas de otras, intuían que la comunidad de los pueblos tenía ciertos rasgos comunes” (Hykisch, 2001: 47). En estas coordenadas de investigación metodológica, Zelenka considera la literatura comparada –señalando sus posibilidades y su esencia– como un cierto punto de partida metodológico para el conocimiento de las literaturas centroeuropeas:

En su conjunto, el método comparatista [...] se convierte –metafóricamente hablando– en una forma imaginaria de comprender la alteridad a través de su experiencia; la literatura comparada, más abierta que

nunca a nuevas realizaciones teóricas, se define así no por una temática específica, sino por ciertos conceptos y valores que profesan el pluralismo del sistema, incluido su caos inherente, y que se resignan a cualquier legitimación de su propia investigación (Zelenka, 2002: 54).

El autor subraya el carácter procesual de la comparatística, el cambio en su orientación metodológica, que, frente a concepciones anteriores, va más allá del estudio aislado de las literaturas nacionales, prefiriendo “no un conjunto de textos canonizados (entiéndase impresos), sino un polisistema literario, donde la superestructura imaginaria sobre la red de obras concretas es creada por sus modelos en relaciones mutuas como una cierta integridad cultural” (Zelenka, 2002: 53). Como resultado de la transformación del objeto de la literatura comparada, resulta más objetivo aplicar la noción de la interculturalidad comparatista. Según Zelenka, la interculturalidad comparatista es “una disciplina de reciprocidad que interpreta el contacto literario o el contacto con el ‘otro’ a partir de su comprensión, se ocupa de los procesos y mecanismos de intercambio de textos verbales entre culturas, explicando sus diferencias en el espacio de la reciprocidad y la ‘criollización’” (Zelenka, 2010: 29), o, más acertadamente, se considera una metateoría crítico-cultural comparada. Este método se convierte en una herramienta adecuada para el estudio de las literaturas poscoloniales, la literatura en el exilio, la literatura de las minorías nacionales, etc., es decir, aquellas literaturas que traspasan las fronteras de las culturas nacionales.

Una de las posibilidades, y a la vez una de las disciplinas, del método comparatista es la imagología, que investiga “a través de la imagen (*les images*) de lo ajeno (*heteroimages*) y lo propio (*autoimages*) el topos del ‘otro’ en los textos literarios” (Zelenka, 2010: 30). El análisis de la representación de grupos étnicos o de otro tipo (en textos literarios), que se perciben sobre el trasfondo de estereotipos, mitos y prejuicios, correspondientes a la ideología dominante más que a imágenes reales, ocupa un lugar central en la investigación imagológica. Coincidimos en esto con Soukup, quien encuentra la importancia de estas investigaciones en los esfuerzos para superponer políticamente, “desideologizar” las mentalidades (étnicas, sociales) de la época, es decir, en una nueva visión de los valores canonizados del pasado (Soukup, 2006: 622). La esencia de la imagología reside en la reinterpretación de imágenes históricas de la “otredad” en un tiempo y un espacio concretos, mientras que la comparatística literaria trata de comprender el tiempo y la sociedad a partir del desarrollo literario (véase también Zelenka, 2010: 27-33).

En el esfuerzo por responder adecuadamente al mayor número posible de preguntas relacionadas con el “fenómeno de la centroeuropeidad” y las literaturas del espacio centroeuropeo, el método por excelencia es la *investigación de área*, que combina

aspectos de las ciencias sociales (por ejemplo, históricos, politológicos, etc.) con aspectos lingüísticos, literarios y culturales en general, sobre la base de una tipología comparativa de textos artísticos, periodísticos y profesionales, que vincularía las ciencias filológicas y sociales y cuya intersección permitiría nuevas perspectivas tanto sobre la lengua y la literatura como sobre las ciencias sociales (Pospíšil, 2006: 51).

El concepto de *investigación de área* fue elaborado por Ivo Pospíšil, quien ve su importancia en la complementariedad para encontrar un “nuevo equilibrio”, en la ampliación de las relaciones interdisciplinarias en una plataforma de cooperación mutua. Esta necesidad de unificación de la investigación puede demostrarse con el siguiente punto de vista:

La lengua y la literatura, de las que se ocupan la lingüística y la ciencia literaria, que antes formaban la llamada unidad filológica, siempre han sido y son una prueba de fuego de los procesos sociales: son a la vez su instrumento y su medio, y un reflejo distinto; en su espejo, los procesos sociales aparecen desnudos, relajados, más descubiertos que tras el acertado trabajo de un periodista de investigación, porque la lengua

y sus productos –aparte de los comportamientos, las acciones y las actividades extraverbales– son los principales instrumentos de la política y las actitudes sociales (Pospíšil, 2003a: 9).

La literatura como esfera en la cual se sustancia el lenguaje está, pues, estrechamente vinculada al espacio y refleja lo que ocurre en determinados espacios –los *campus*–, lo que es necesario en relación con su conocimiento. Pero, al mismo tiempo, el lenguaje y los textos literarios no captan en su complejidad los complejos procesos que tienen lugar en el *campus*, por lo que es necesario tener en cuenta también la metodología de otras disciplinas (sociología, filosofía, psicología, estudios de género, etc.). Los estudios de área responden así a las exigencias de los procesos de globalización e integración, revelando la conectividad de los fenómenos culturales en el espacio centroeuropeo (Pospíšil, 2003a: 39-64; Pospíšil, 2007: 90-108; Pospíšil, 2010: 61-73).

La denominada investigación poscolonial también se ha aplicado en el contexto de Europa Central. R. Deltcheva, en su artículo “Stredoeurópsky kultúrny kontext ako postkoloniálny” (“El contexto cultural centroeuropeo como poscolonial”), considera que el significado del discurso poscolonial es que “permite mirar hacia dentro, pero esa mirada también revela problemas de nacionalismo y tolerancia étnica, construcciones de género y la propia política” (Deltcheva, 2010: 379).

Todos los métodos mencionados (comparatismo literario, imagología, estudios de área, discurso postcolonial) anticipan un “discurso metacrítico” sobre el “complejo centroeuropeo”, en el que se verbaliza explícitamente la necesidad imperiosa de una coexistencia armoniosa y dialógica, de respetar la pluralidad en la totalidad, debido a la diferenciación cultural y literaria.

5. Conclusiones

El espacio literario centroeuropeo es una agrupación de comunidades diversas (literaturas nacionales) que, a pesar de su diversidad cultural, se caracterizan por una unidad de producción literaria. Este punto de vista se ve respaldado por el conjunto de actitudes de valor que aparecen en el plan del significado de los textos literarios de los autores centroeuropeos. Las diferentes mentalidades, la experiencia histórica y un persistente sentimiento de amenaza dan lugar a una reflexión diferente sobre el mundo. Se manifiesta, sobre todo, el derecho a la propia existencia. Los problemas de identidad tienen una larga tradición en este espacio. Por ello, la dimensión existencial y el testimonio de la existencia humana se convierten en una constante en las modalidades estéticas del texto literario. La literatura nace del miedo, la ansiedad, la inquietud; actúa como “espejo” y “conciencia de la nación”, demuestra la autoctonía de la propia existencia, magnifica los detalles, el toque pueblerino, la cotidianidad banal, la apatía, la melancolía y el sentimiento de alienación.

Al enfocar de este modo la creación literaria, la macrorregión centroeuropea plantea nuevos retos y tareas a la investigación literaria y presenta la ambición de superar el “aislacionismo”, de extender la reciprocidad literaria de dos o tres literaturas a la investigación de unidades superiores, de ampliar la investigación de los fenómenos literarios al conocimiento de los aspectos extraliterarios. Así, va tomando forma la necesidad de entender la literatura no sólo como un espacio de resonancia, sino también como un sistema que participa en los cimientos de un dominio más amplio.

Bibliografia

- BALOGH, M. (2010), “Literární kánony ze středoevropského úhlu pohledu”, in *Středoevropský areál ve vnitřních souvislostech (česko-slovensko-maďarské reflexe)*, I. Pospíšil, J. Šaur (eds.), Brno, Masarykova univerzita, pp. 69-76.
- BÍNA, Daniel (2010), “Na okraj úvah o středoevropské literární postmoderně”, in *Problémy slovistiky v zrcadle areálové filologie*, I. Pospíšil (ed.), Brno, Tribun EU, pp. 3-11.
- CZAPLIŇSKA, J. (2010), “Kam jsi dospěl exulante? – Problematika prostoru v tvorbě (bývalých) českých exulantů po roce 1989”, *Bohemica Olomucensia 4. Symposiana*, 2-4, pp. 49-54.
- DELTCHEVA, R. (2010), “Stredoeurópsky kultúrny kontext ako postkoloniálny”, in *Medziliterárny proces VII. Teórie medziliterárnosti 20. storočia II.*, P. Koprda at alii (eds.), Nitra, UKF, pp. 377-378.
- DOVIĆ, M. (2009), “Literární dějiny středovýchodní Evropy v postnacionální perspektivě”, *Slavica litteraria*, 12-1, pp. 109-116.
- ĎURIŠIN, Dionýz (1985), *Teória medziliterárneho procesu*, Bratislava, Tatran.
- FIUT, Aleksander (2001), *V Evropě, čili... Eseje nejen o polské literatuře*, Olomouc, Votobia.
- HYKISCH, Anton (2001), *Nebojme sa sveta. Sprievodca globálnym myslením*, Bratislava, Lizard.
- JANIEC-NYITRAI, A. (2011), “Dvě strategie zobrazování dějin na základě románů Kloktat Dehet Jáchyma Topola a bílý král Györgye Drágomána”, *Literatura je podvod: Bohemica Olomucensia 1. Symposiana*, 3-1, pp. 146-154.
- KROUTVOR, Josef (1990), *Potíže s dějinami. Eseje*, Praha, Prostor.
- MEŠŤAN, A. (2001), “Literární obraz střední Evropy”, in *Střední Evropa v souvislostech literární a symbolické geografie*, M. Zelenka (ed.), Nitra, UKF, pp.16-43.
- POSPÍŠIL, Ivo (2003a), *Slavistika na křižovatce*, Brno, Regiony.
- POSPÍŠIL, Ivo (2003b), “Postmodernismus a podstata slovanských literatur”, in *Postmodernismus v české a slovenské próze*, L. Pavera (ed.), Opava, Slezská univerzita, pp. 27-37.
- POSPÍŠIL, Ivo (2005), *Střední Evropa a Slované (Problémy a osobnosti)*, Brno, Ústav slavistiky FF MU.
- POSPÍŠIL, Ivo (2006), “Kulturologie a brněnský projekt Areál – sociální vědy – filologie”, in *Kultura a súčasnosť 4*, Nitra, FSS UKF.
- POSPÍŠIL, Ivo (2007), “Co je to areálový výzkum. Cíle, metody, problémové okruhy, tendence a příklady”, in *Cesty k vědě. Jak správně myslet a psát*, B. Horyna, J. Krob (eds.), Nakladatelství Olomouc, pp. 90-108.
- POSPÍŠIL, Ivo (2009), “Literární komparatistika, středoevropský kulturní prostor a teorie literárních dějin”, *Slavica litteraria*, 12-1, pp. 117-126.
- POSPÍŠIL, Ivo (2010), “Prostorovost/speciálnost/areálovost a literatura”, *World Literature Studies*, 2-1, pp. 61-73.
- SOUKUP, D. (2006), “Stereotypy, imagologie a literární hodnoty”, in *Otázky českého kánonu. Sborník příspěvků z III. kongresu světové literárněvědné bohemistiky*, Praha, Ústav pro českou literaturu AV ČR, pp. 622-630.
- TRÁVNÍČEK, J. (2009), “Zrození střední Evropy z ducha”, in *V kleštích dějin. Střední Evropa jako pojem a problem*, J. Trávníček (ed.), Brno, Host, pp. 277-279.
- VAJDA, Gy. M. (1986), “Dejiny porovnávacieho výskumu literatúry v Maďarsku”, in *Dejiny literárnej komparatistiky socialistických krajín*, D. Ďurišin (ed.), Bratislava, Veda, vydavateľstvo SAV, pp. 231-262.
- WELLEK, René, WARREN, Austin (1996), *Teorie literatury*, Olomouc, Votobia.

- WELLEK, René (2005), *Koncepty literární vědy*, Jinočany, Nakladatelství H&H.
- ZELENKA, Miloš (2002), *Literární věda a slavistika*, Praha, Academia.
- ZELENKA, Miloš (2008), *Střední Evropa v souvislostech literární a symbolické geografie*, Nitra, UKF.
- ZELENKA, Miloš (2009), “Střední Evropa v literárněvědné diskusi”, *Slavica litteraria*, 12-1, pp.127-138.
- ZELENKA, Miloš (2010), “Interkulturní výzkumy a imagologie v komparatistické perspektivě”, in *Veda pre vzdelanie – Vzdelanie pre vedu. Minoritné kultúry, kultúra minorít = Tudomány az oktatásért – oktatás a tudományért : zborník z medzinárodnej konferencie*. A. Janiec-Nyitrai, P. Šenkár (eds.), Nitra, UKF, pp. 27-33.
- ŽILKA, Tibor (2000), *Postmoderná semiotika textu*, Nitra, UKF.
- ŽILKA, Tibor (2003), “Quo vadis, slovenská (svetová) próza?”, in *Postmodernizmus v české a slovenské próze*, L. Pavera (ed.), Opava, Slezská univerzita, pp. 53-63.
- ŽILKA, Tibor (2011), *Text a posttext*, Nitra, ÚLUK FF UKF.